

Existen numerosas y excelentes biografías de san Josemaría Escrivá de Balaguer (1902-1975), fundador del Opus Dei en 1928 y de la Universidad de Navarra en 1952. Este libro, por tanto, no es ni pretende ser una breve biografía o la narración de su vida. Tampoco tiene como foco su densa y completa vida como iniciador y primer Gran Canciller de la Universidad a lo largo de veintitrés años.

El título del libro, *Momentos del fundador de la Universidad de Navarra*, es expresivo de su propósito. Se detiene en unos pocos momentos de su vida relacionados con la Universidad y desde ellos da noticia de algunos aspectos de su modo de ser.

He intentado acercar a un público amplio –en primer término a profesores, empleados, alumnos y amigos de la Universidad de Navarra– algunos pasajes, acontecimientos y llamadas de san Josemaría, para que les acompañen a entender mejor la Universidad y a ser fieles –a lo largo del tiempo– al espíritu y al alma de su fundador.

Parto de la base de que ya se han publicado las homilías, discursos e intervenciones públicas de san Josemaría en su trabajo como fundador y Gran Canciller de la Universidad, de muy variadas formas, y por esta razón en este libro solo me sirvo de estas citas brevemente, sin hacerlo *in extenso*.

San Josemaría es una figura universal muy atractiva. Confesaba con humildad, porque no era mérito suyo sino don de Dios, que tenía «una fe gorda, que se podía cortar», una fe compacta, grande, con cuerpo. Dios le hizo entender de forma radical y transformadora el sentido del bautismo

cristiano, la filiación divina –saberse hijos de Dios–, la llamada universal a la santidad, el valor santificador y santificante del trabajo limpio y bien hecho, y el camino divino del amor humano.

Era alegre, trabajador hasta la extenuación, vital, humanísimo, amigo de la libertad de los hijos de Dios, tozudo, un borrico delante de Jesucristo: «Jesús, puesto que soy tu borrico, dame la tozudez y fortaleza del *borrico*, para cumplir tu amable Voluntad», dejó escrito en *Apuntes íntimos*.

El cielo le ayudó a comprender que todos –hombres y mujeres, gente de arriba, de abajo y de en medio, personas de hoy, de ayer y de todos los tiempos– estamos llamados a servir: «Pongamos generosamente nuestro corazón en el suelo –escribió–, de modo que los otros pisen en blando, y les resulte más amable su lucha.»

Josemaría Escrivá tenía unas explicaderas vigorosas y delicadas al mismo tiempo. Pero también fue –y sigue siendo– un hombre ‘incomprendido’, aunque tampoco esto quebró su alegría: «No pretendas que te ‘comprendan’», decía. «Esa incompreensión es providencial: para que tu sacrificio pase oculto.» Al hablar, combinaba con naturalidad lo humano y lo divino. Pasaba de lo místico al humor, de lo sublime a lo ordinario, dosificaba los gestos, era serio y sonriente.

CAPÍTULO 1

EN CUEN TRO CON NAVA RRA